

# La Muerte y la Inmortalidad

*Pregunta.* – ¿Cuál es la condición de los niños que fallecen antes de llegar a la edad de la discreción, o antes del tiempo señalado para nacer?

*Respuesta* – *Estos niños se hallan al amparo del favor de Dios; y siendo que ellos no han cometido pecado alguno, y no han sido manchados con las impurezas del mundo de la naturaleza, son los centros de la manifestación de la munificencia, y el Ojo de la Compasión se volverá hacia ellos.*

(‘Abdu’l-Bahá, *Respuestas a Algunas Preguntas*, p.295)

## SOBRE LA MUERTE DE UN NIÑO

*Aunque la pérdida de un hijo es, en verdad, algo desgarrador y está más allá del límite que un ser humano puede soportar, no obstante, alguien que sabe y comprende tiene la seguridad de que el hijo no ha sido perdido sino que, más bien, ha pasado de éste a otro mundo, y que lo encontrará en el dominio divino. Esa reunión será para la eternidad, mientras que en este mundo la separación es inevitable y causa un ardiente dolor.*

*Loado sea Dios ya que tienes fe, y diriges tu rostro hacia el Reino Sempiterno, y crees en la existencia de un mundo celestial. Por tanto, no te acongojes, no languidezcas, no suspires, no te quejes, no llores; pues la agitación y el duelo afectan profundamente a su alma en el dominio divino.*

*Ese amado hijo tuyo se dirige a ti desde el oculto mundo; “Oh tú, madre bondadosa, agradece a la divina Providencia por haber sido librado de una jaula pequeña y oscura y, como las aves de las praderas, me he remontado hasta el mundo divino, un mundo que es espacioso, iluminado y siempre alegre y jubiloso. Por tanto, no te lamentes, oh madre, y no te apenes; yo no soy de los que se han perdido, ni he sido aniquilado, ni destruido. Me he librado de la forma mortal y he elevado mi enseña en este mundo espiritual. A continuación de esta separación, está la compañía imperecedera. Tú me encontrarás en el cielo del Señor, inmerso en un océano de luz.”*

(Selección de los Escritos de ‘Abdu’l-Bahá, pp. 202-203)

## SOBRE LA MUERTE DE UN JOVEN

*El fallecimiento de aquel joven amado y su separación de vosotros ha provocado el más grande dolor y la mayor pena; pues en la flor de la edad y en*

*la lozanía de su juventud emprendió su vuelo hacia el nido celestial. Mas él ha sido librado de este albergue lleno de dolor y ha vuelto su rostro hacia el sempiterno nido del Reino y, liberado de un mundo estrecho y oscuro, se ha dirigido presuroso hacia el santificado dominio de la luz; en ello yace el consuelo de nuestros corazones.*

*La inescrutable sabiduría divina es la razón fundamental de tan desgarradores sucesos. Es cómo si un bondadoso jardinero transfiriera a joven y tierno arbusto, desde un lugar confinado a una amplia área abierta. Esta transferencia no es la causa del marchitamiento, de la decadencia o la destrucción de ese arbusto; más bien, por el contrario, le hace crecer y prosperar, adquirir frescura y delicadeza, volverse verde y producir frutos. Este secreto oculto lo conoce bien el jardinero, pero aquellas almas que no son conscientes de esta misericordia suponen que el jardinero, en su cólera o su ira, ha desarraigado al arbusto. Mas para aquellas que son conscientes, este hecho encubierto se halla manifiesto, y este decreto predestinado es considerado una munificencia. Por consiguiente, no os sintáis tristes o desconsolados por la ascensión de aquella ave de la fidelidad; es más, todas las circunstancias orad por ese joven, suplicando el perdón para él, y la elevación de su posición.*

*Espero que alcanzaréis la mayor paciencia, serenidad y resignación, y suplico e imploro ante el Umbral de la Unicidad, pidiendo la remisión y el perdón. Es mi esperanza que Él, de las infinitas mercedes de Dios, otorgue amparo a esta paloma del jardín de la fe, y le haga habitar en la rama del Concurso Supremo, para que en la más hermosa melodías pueda cantar la alabanza y la glorificación del Señor de los Nombres y Atributos.*

(Selección de los Escritos de ‘Abdu’l-Bahá, pp. 201-202)

## SOBRE LA MUERTE DE UN ESPOSO

*No te apenes por el fallecimiento de tu respetado esposo. Él, verdaderamente, ha alcanzado el encuentro de su Señor en la sede de Verdad, en la presencia del poderoso Rey. No supongas que lo has perdido. Se descorrerá el velo y contemplarás su rostro iluminado en el Concurso Supremo. Tal como Dios, el Exaltado, ha dicho: “Ciertamente, le reviviremos a una vida feliz.” Por consiguiente, debe concedérsele suprema importancia, no a esta primera creación, sino más bien a la vida futura.*

(Selección de los Escritos de ‘Abdu’l-Bahá, p.199)

*Tú has escrito acerca de la severa calamidad que te ha sobrevenido, el fallecimiento de tu respetado esposo. Aquel honorable hombre estaba tan*

*sometido a las presiones y tensiones de este mundo, que su mayor deseo era el de ser liberado de él. Así es esta morada mortal, un almacén de penas y sufrimientos. Es la ignorancia lo que ata al hombre a él, pues ningún confort puede asegurarse a ninguna alma en este mundo, desde el monarca hasta el más humilde plebeyo. Si alguna vez esta vida ofrece a un hombre un trago dulce, le seguirán un centenar de tragos amargos; tal es la condición de este mundo. El hombre sabio, por consiguiente, no se apega a esta vida mortal y no depende de ella; en algunos momentos, incluso, él ansiosamente desea la muerte, para poder, de ese modo, quedar liberado de estas penas y aflicciones. Así es como se ve que algunos, bajo la extrema presión de la angustia, se ha suicidado.*

*En cuanto a tu esposo, ten certeza. Será sumergido en el océano del perdón y la remisión, y llegará a ser un recipiente de la munificencia y el favor. Haz el mayor esfuerzo por brindar a su hijo una formación bahá'í, para que cuando llegue a la madurez pueda ser misericordioso, iluminado y celestial.*

(Selección de los Escritos de 'Abdu'l-Bahá, p. 202)

## SOBRE LA MUERTE DE LOS INVÁLIDOS

*En cuanto a aquellas almas que nacen a esta vida como etéreas y radiantes entidades y, sin embargo, debido a sus impedimentos y pruebas son privadas de los grandes y reales beneficios, y dejan el mundo sin haber vivido en plenitud, ciertamente, ello es causa de gran pesar. Esta es la razón por la cual las Manifestaciones universales de Dios descubren su semblante a los hombres, y por la que soportan toda calamidad y dolorosa aflicción, y sacrifican su vida en rescate; es para hacer que estas mismas gentes, los preparados, los que tienen capacidad, se conviertan en puntos de amanecer de la luz, y para conferirles la vida que no se marchita. Este es el verdadero sacrificio: la ofrenda de sí mismo, tal como hizo Cristo, en rescate por la vida del mundo.*

(Selección de los Escritos de 'Abdu'l-Bahá, p. 65)

## LA REENCARNACIÓN

*Tú has escrito acerca de la reencarnación. La creencia en la reencarnación se remonta a la historia antigua de casi todos los pueblos, y la sostenían hasta los filósofos de Grecia, los sabios de Roma, los antiguos egipcios, y los grandes asirios. No obstante, tales supersticiones y dichos no son, a la vista de Dios, más que absurdos.*

*El mayor argumento de los creyentes en la reencarnación es que de acuerdo con la justicia de Dios, cada cual debe recibir su merecido; cuando quiera que,*

*por ejemplo, un hombre es afligido por alguna calamidad, ello es debido a una injusticia que ha cometido. Mas considera a un niño que aún está en el vientre de su madre, el embrión recién formado, y ese niño es ciego, sordo, inválido, incompleto, ¿qué pecado ha cometido un niño semejante para merecer sus aflicciones? Ellos responden que, si bien en apariencia el niño que aún está en la matriz no es culpable de ningún pecado, no obstante, ha cometido una injusticia cuando se encontraba en su anterior forma y, por consiguiente, ha llegado a merecer su castigo.*

*Estos individuos, sin embargo, han pasado por alto el siguiente aspecto. Si la creación avanzara de acuerdo a una sola regla, ¿cómo podría hacerse sentir el poder que todo lo abarca? ¿Cómo podría el Todopoderoso ser “Aquel que hace lo que Le place y ordena lo que desea?”*

*En breve, las Sagradas Escrituras se refieren a un retorno, pero con esto se quiere decir el retorno de las cualidades, de las condiciones, los efectos las perfecciones, y las realidades interiores de las luces que reaparecen en cada dispensación. La referencia no es las almas e identidades individuales y específicas.*

*Se puede decir, por ejemplo, que la luz de esta lámpara es la misma de anoche, que ha regresado, o que la rosa del año anterior ha retornado este año al jardín. Aquí la referencia no es a la realidad individual, a la identidad fija, al ser particular de aquella otra rosa, sino que más bien significa que las cualidades, las características distintivas de aquella otra luz, de aquella otra flor, están presentes ahora en ésta. Aquellas perfecciones, esto es, aquellas gracias y dones de una primavera anterior han vuelto nuevamente a este año. Decimos, por ejemplo, que este fruto es el mismo del año pasado; pero estamos pensando solo en su delicadeza, en su lozanía y frescura, y en su dulce sabor; pues es obvio que aquel inexpugnable centro de la realidad, aquella identidad específica, no puede jamás regresar.*

*¿Qué paz, qué sosiego y qué comodidad encontraron los Seres Santos de Dios durante su estancia en este mundo inferior, como para que continuamente trataran de regresar para vivir otra vez esta vida? ¿No bastan una sola vez esta angustia, estas aflicciones, estas calamidades, estos apaleamientos, estos graves peligros como para que traten de hacer repetidas visitas a la vida de este mundo? Este cáliz no había sido tan dulce como para que alguno de ellos quisiese beber de él por segunda vez.*

*Por eso los amados de la Belleza de Abhá no desean otra recompensa que no sea alcanzar aquella posición, desde la cual puedan contemplarle el Reino de Gloria, y no caminan por otros senderos que no sean las arenas desiertas del anhelo por esas exaltadas alturas. Ellos buscan aquel sosiego y ese solaz que*

*perduran por siempre, y aquellas dádivas que están exaltadas por encima de la comprensión de la mente mundana.*

(Selección de los Escritos de ‘Abdu’l-Bahá, pp. 184-186)